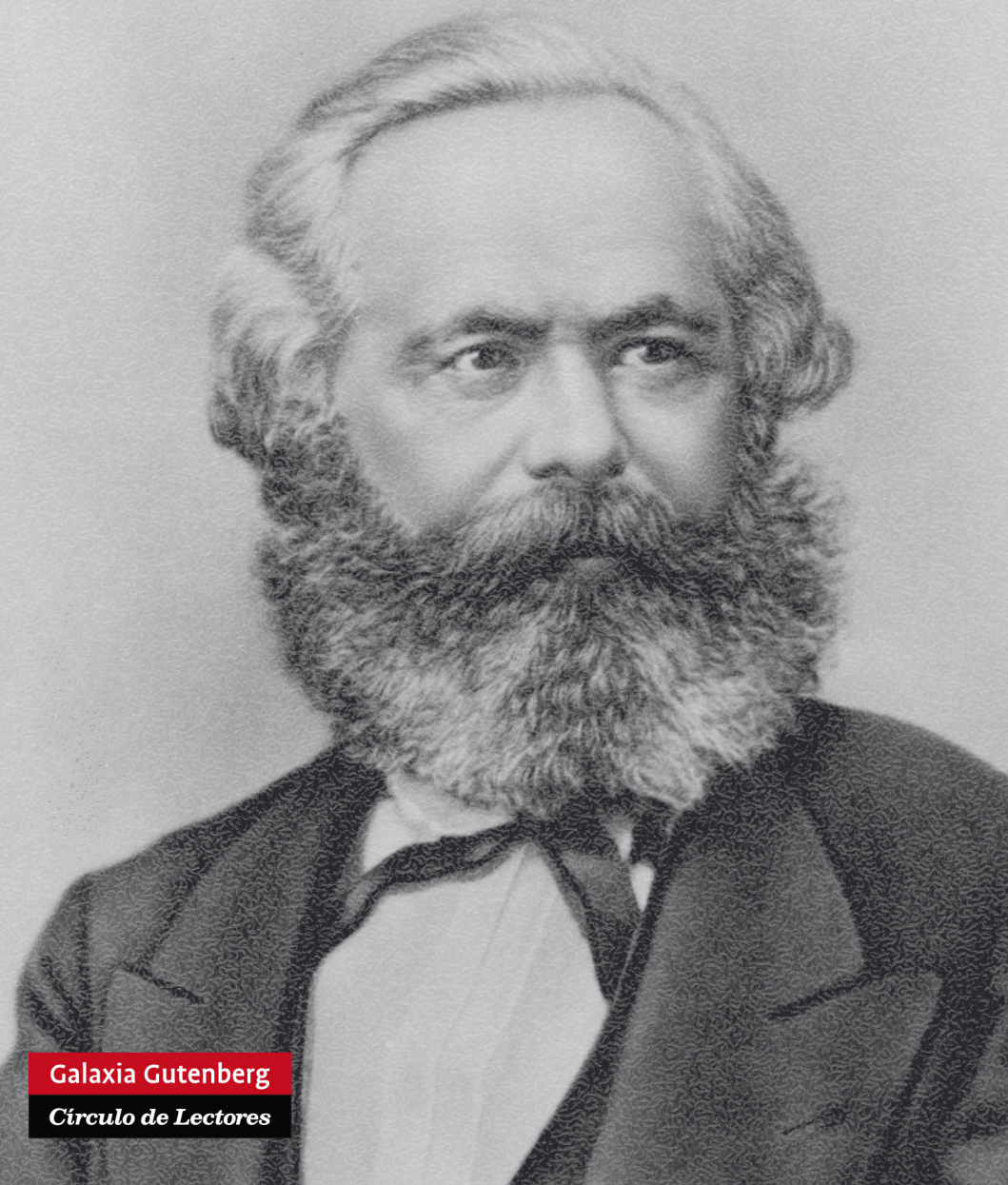


Jonathan Sperber

# Karl Marx



Galaxia Gutenberg

*Círculo de Lectores*

---

JONATHAN SPERBER

# Karl Marx

Una vida decimonónica

Traducción de  
Laura Sales Gutiérrez

Galaxia Gutenberg

*Círculo de Lectores*

---

*Este libro está dedicado  
a la memoria de mi padre,  
Louis Sperber*

---

# Índice

Introducción. . . . .	II
-----------------------	----

## Parte I CONFIGURACIÓN

1. El hijo. . . . .	23
2. El estudiante. . . . .	53
3. El editor . . . . .	85
4. El emigrado . . . . .	119
5. El revolucionario . . . . .	159

## Parte II LUCHA

6. El insurgente. . . . .	195
7. El exiliado . . . . .	235
8. El observador . . . . .	283
9. El activista . . . . .	315

## Parte III LEGADO

10. El teórico . . . . .	369
11. El economista . . . . .	397
12. El hombre privado . . . . .	437
13. El veterano . . . . .	471
14. El icono . . . . .	511

Agradecimientos.....	525
Fuentes.....	527
Notas.....	529
Bibliografía .....	577
Índice onomástico .....	593

---

## Introducción

A principios del invierno de 1848, en la capital belga, un hombre de baja estatura pero ancho de hombros, todavía de aspecto joven, pero con unos cabellos y una barba oscuros en los que ya asomaban los primeros mechones grises, se sentaba a escribir en un apartamento mal amueblado. Escribía, como de costumbre, a rachas. Durante un rato, su pluma corría sobre el papel, con garabatos zurdos apenas legibles. Entonces se detenía, se levantaba y daba vueltas a la mesa y después volvía a sentarse, tachaba algunos fragmentos de lo que había escrito y volvía a empezar. Los miembros de su familia –una esposa unos años mayor que él, dos hijas pequeñas y un niño todavía bebé, que convivían con una única sirvienta, la cual atestiguaba con su presencia la distancia entre las expectativas sociales y las circunstancias económicas de sus patrones– le habían dejado solo y enfrascado en sus tareas. Sabían que había expirado el plazo de entrega, un problema recurrente de sus obras.

Aquel hombre y aquel padre era Karl Marx y el texto retrasado, que debía entregar al comité central de la Liga de los Comunistas de Londres, era la nueva declaración política de la Liga, su *Manifiesto comunista*. Para muchos historiadores y biógrafos, la vida de indagación intelectual y lucha política a la que va asociada este *Manifiesto* fue la de un contemporáneo nuestro, un personaje del siglo XIX capaz de desentrañar el futuro y contribuir a encarrilarlo, para bien o para mal. Esta concepción de Marx como una figura polémica de nuestro mundo contemporáneo aparece ya en una de sus primeras biografías, publicada en 1936, pero que todavía merece ser leída. Se cita raramente, porque su título resulta algo embarazoso para la sensibilidad contemporánea: *La vida de Carlos Marx: el hombre y el luchador*, de Boris Nicolaevski y Otto Maenchen-Helfen.

Hace decenios que la lucha se ha desatado en torno a Carlos Marx, pero nunca ha sido tan dura como en nuestros días. Para unos un demonio te-

nebroso, enemigo mortal de la civilización humana, príncipe del caos, y para otros, jefe amado y clarividente que conduce al género humano hacia un futuro más luminoso, lo cierto es que nadie ha marcado el carácter de nuestro tiempo con una impronta más profunda que la suya. En Rusia, sus enseñanzas son doctrina del Estado; los países fascistas quieren aniquilarlas; los billetes de banco de los territorios chinos soviéticos ostentan la imagen de Marx; en Alemania han quemado sus libros.<sup>1</sup>

Visto en sentido positivo, Marx es un profeta clarividente de la evolución social y económica, y un defensor de la transformación emancipadora del Estado y la sociedad. Desde una óptica negativa, Marx es uno de los máximos responsables de las lacras y los males del mundo moderno.

Como se advierte en el fragmento de la obra de Nicolaevski y Maenchen-Helfen, estas opiniones fuertemente polarizadas sobre Marx son un reflejo de los grandes conflictos del siglo xx entre los regímenes comunistas y sus adversarios, tanto los totalitarios como los democráticos. Pero incluso tras la desaparición de la mayoría de los regímenes comunistas en 1989, esta visión de Marx como contemporáneo se ha mantenido. En 1998, en el 150 aniversario del *Manifiesto comunista*, se aludió con frecuencia a Marx como el teórico que había predicho un futuro consumista; el eminente historiador Eric Hobsbawm apuntó que la declaración redactada por Marx y Engels en 1848 anunciaba la era del capitalismo globalizado. Cabría esperar que Hobsbawm, en tanto que marxista, reivindicara la perdurable validez de las ideas que defendió en el curso de su larga vida. Pero en el otoño de 2008, en plena crisis económica mundial, el periódico londinense *The Times*, una publicación a la que difícilmente se le pueden atribuir simpatías comunistas, publicaba, acompañada del estridente titular «¡Ha vuelto!», una fotografía del presidente conservador francés, Nicolas Sarkozy, hojeando *El capital*. Se diría que la contemporaneidad de Marx es verdaderamente perenne.<sup>2</sup>

Parece oportuno preguntarse cómo un ser humano mortal y no un mago –Karl Marx y no Gandalf *el Gris*– puede ser capaz de adelantarse 150 o 160 años a su tiempo. Una lectura más detallada del propio *Manifiesto comunista* ofrece un panorama bastante distinto: su concepción de la recurrencia de la Revolución francesa de 1789, su reiteración de las teorías de los economistas políticos de principios del siglo xix, sus referencias veladas tanto a la filosofía de G. W. F. Hegel

como a las nuevas ideas antihegelianas del positivismo, sus muchas referencias implícitas al propio pasado de Marx y a lo que hoy parecen oscuras facetas de la política europea de la década de 1840. La consideración de Marx como un hombre contemporáneo con unas ideas que han configurado el mundo moderno ha seguido su curso y ha llegado el momento de entenderlo de otro modo: como una figura de una época histórica pretérita, cada vez más alejada de la nuestra. Fue la época de la Revolución francesa, de la filosofía de Hegel, de la primera industrialización inglesa y de la economía política que emanó de ella. Quizá resulte más provechoso entender a Marx como un personaje anclado en el pasado, que tomó las circunstancias de la primera mitad del siglo XIX y las proyectó en el futuro, y no tanto como un intérprete clarividente y fidedigno de las tendencias históricas. Éstas son las premisas subyacentes de esta biografía.

Como complemento a estas nuevas premisas, se dispone en la actualidad de una fuente de información reciente y muy valiosa sobre la vida y el pensamiento de Marx: la edición completa de las obras de Karl Marx y Friedrich Engels, conocida generalmente por su acrónimo alemán, *MEGA*. Este colosal proyecto se inició en la Unión Soviética en los años veinte. Su diligente primer editor, David Riazánov, fue detenido en una de las grandes purgas de Stalin y posteriormente asesinado, lo que puso fin a la primera fase del proyecto. El trabajo se reanudó en 1975, financiado por los Institutos de Marxismo-Leninismo de Berlín Oriental y Moscú. Con el fin del comunismo en Europa del Este a partir de 1989, el proyecto ha continuado, retomado por la Academia de las Ciencias de Berlín-Brandemburgo y dirigido por la Fundación Internacional Marx-Engels. La financiación de la edición proviene del Gobierno de la Alemania unificada, gracias al primer impulso del proyecto por parte del canciller conservador y artífice de la unificación alemana, Helmut Kohl, historiador de formación. En el marco de este gran proyecto académico, que sigue en curso, se pretenden publicar todos los textos escritos por Marx y Engels, incluidas las notas que garabatearon en el dorso de un sobre. A diferencia de otras ediciones menos completas de sus obras, las *MEGA* no sólo incluyen las cartas redactadas por los propios Marx y Engels, sino también las dirigidas a ellos. Esta nueva fuente de información no incluye pruebas irrefutables ni ningún documento que modifique absolutamente la concepción actual de Marx; pero sí que arroja luz sobre cientos de pequeños detalles que permiten matizar la imagen que tenemos de él.<sup>3</sup>



Las MEGA surgieron de una pugna editorial provocada por la Guerra Fría, que enfrentaba a los herederos comunistas de las ideas de Marx en Berlín Oriental y Moscú, y a los socialdemócratas del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, la Fundación Friedrich Ebert de Bad Godesberg y la Casa de Karl Marx en Tréveris. A diferencia de la mayoría de las luchas entabladas durante la Guerra Fría, ésta dio unos frutos provechosos, entre ellos un aluvión de fuentes primarias, monografías especializadas y artículos científicos muy minuciosos que aportaron multitud de información sobre la vida y la época de Marx, y que con frecuencia se publicaron en lugares remotos y se han utilizado poco o nada en biografías anteriores.

Además de esta información nueva sobre la vida de Marx también cabe destacar las iniciativas de los historiadores que invitan a reconsiderar su época. Estas obras especializadas, la mayoría desconocidas para el público general, han reconceptualizado y repensado el siglo XIX en sentidos que resultan muy relevantes para entender a Marx. Los estudios históricos recientes han restado importancia al alcance y la significación de la Revolución Industrial, al observar que los conflictos entre clases sociales han sido sólo uno de los rasgos que han configurado las confrontaciones políticas en general y los movimientos socialistas y obreros en particular. Han señalado la influencia perdurable y continuada de las ideas y las formas de acción política de la Revolución francesa de 1789; el papel fundamental que desempeñaba la religión en la interpretación del mundo; el efecto considerable, aunque complejo e intrincado, del nacionalismo, y la relevancia de la vida doméstica y de las relaciones entre hombres y mujeres en la organización de la sociedad. De todos estos estudios surge la imagen de una época que se aleja bastante de la nuestra.

Situar a Marx en aquella época significa recordar que cuando Marx hablaba de «capitalismo» no se refería a su versión contemporánea, que la burguesía que Marx diseccionó críticamente no se corresponde con la clase actual de capitalistas globales, que la concepción de Marx de la ciencia y la erudición, reflejada en la palabra alemana «*Wissenschaft*», tenía connotaciones distintas a las del uso contemporáneo. Lamentablemente, la práctica común de citar a Marx siguiendo sus traducciones clásicas no siempre hace justicia al contexto original de sus textos y con frecuencia ha oscurecido sus significados. En este libro, he regresado sistemáticamente a las versiones originales de los textos de Marx y he redactado yo mismo

nuevas traducciones: algunos textos sonarán familiares, otros, bastante distintos.

Demasiado a menudo, las obras sobre Marx se centran en sus ideas, sus teorías filosóficas, históricas y económicas. En esta biografía se dicen muchas cosas sobre las teorías de Marx, por supuesto, pero cada teoría se describe en el contexto de su época, en tanto que intervención en los debates en curso y como comentario crítico –y Marx siempre estuvo muy orgulloso de su tarea crítica– de los pensadores del momento. Algunos de ellos, como Charles Darwin, son hoy muy conocidos; otros, como Bruno Bauer o Moses Hess, son más oscuros. Esta exposición de las ideas de Marx en su contexto contemporáneo incluye la consideración de los textos marxistas canónicos –el *Manifiesto comunista*, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y *El capital*, por ejemplo–, pero también de sus escritos más raros, a los que con frecuencia se les ha restado importancia, tildándolos de idiosincrasias personales, como *Señor Vogt o Historia diplomática secreta del siglo XVIII*. Interesantes en sí mismas, estas obras menos conocidas también arrojan luz sobre los textos clásicos del marxismo.

Para entender las ideas de Marx, no basta con conocer su contexto intelectual; también es necesario ubicar su pensamiento dentro de su vida en general. En esta biografía se examina con cierto detalle su vida privada: su familia, su educación, su cortejo y su matrimonio con Jenny von Westphalen, las relaciones con sus hijos, sus amistades y enemistades, sus recurrentes problemas económicos. Se describe a Marx como personaje público: su amplia obra periodística –con demasiada frecuencia obviada o no reconocida–, sus actividades políticas durante la Revolución de 1848-1849 y el período posterior, y su papel en la creación y la destrucción de la Asociación Internacional de Trabajadores, la llamada Primera Internacional. El retrato de Marx se esboza a través de la relación entre su vida privada, sus actividades públicas y sus planteamientos intelectuales.

Como en el caso de sus teorías, en este libro la vida privada y las actividades políticas de Marx se sitúan también en su contexto decimonónico. Por lo tanto, éste es un retrato, no sólo de Marx, sino de las muchas personas que tuvo a su alrededor. Dos son elecciones obvias: el amigo leal de Marx, su socio político, colaborador intelectual y principal discípulo, Friedrich Engels, y su esposa y amor de toda la vida, Jenny von Westphalen. Otros son personajes menos conocidos, pero fascinantes. Algunos son miembros de la familia: los padres de Marx,

Heinrich y Henriette Marx, y sus hijas Jenny, Laura y Eleanor. Sus compañeros y rivales comunistas forman otro grupo fascinante: el fantástico Moses Hess y el extravagante Ferdinand Lassalle. August Willich era un oficial del Ejército prusiano convertido en espartano comunista, con extrañas preferencias sexuales; Wilhelm Liebknecht fue un seguidor leal de Marx que también tenía sus propias convicciones firmes y secretas. Entre los rivales y aliados de Marx había no comunistas e incluso anticomunistas, como los revolucionarios demócratas y nacionalistas de 1848 Giuseppe Mazzini, Gottfried Kinkel y Lajos Kossuth, o el excéntrico político británico proislámico y contrario a Rusia David Urquhart. Podría decirse que la mayoría de ellos formaban parte del submundo decimonónico: disidentes, insurgentes e inconformistas que existían lejos de los círculos de privilegio, influencia y poder. Su mundo también era el de Marx.

Pero la vida de Marx también se cruzó con la de personajes poderosos y reconocidos. Por estas páginas pasarán el primer ministro británico Lord Palmerston, el rey prusiano Federico Guillermo IV, el emperador francés Napoleón III y el canciller alemán Otto von Bismarck, todos hombres cuyas políticas y cuyos actos afectaron profundamente a la vida de Marx y sobre quienes tenía sus propias opiniones incisivas. Otras figuras destacadas del mundo científico y académico también intervinieron en su historia: el seguidor más destacado de Adam Smith, el economista David Ricardo, y el gran genio científico del siglo, Charles Darwin.

En la búsqueda de modelos de biografía que situaran a un individuo complejo en el contexto de su época, los relatos anteriores de la vida de Marx me han resultado menos útiles. Dos obras excelentes sobre figuras importantes de la historia centroeuropea –ambas muy diferentes de Marx y que vivieron en períodos históricos muy distintos– me han aportado algunas ideas de utilidad: el retrato que ofrece Heiko Oberman de Martín Lutero, en el que se presenta al artífice de la Reforma más como un personaje de la Edad Media tardía que como una figura moderna, y la célebre biografía de Adolf Hitler a cargo de Ian Kershaw, que sitúa al dictador nazi de lleno en la era de la guerra total que fue el siglo xx. En lo que respecta al siglo xix, hay dos estudios excelentes firmados por académicos alemanes (ninguno de ellos, lamentablemente, se ha traducido al castellano) que destacan la relación entre lo personal, lo profesional, lo político y la vida privada: la biografía de Constantin Goshler del psicólogo y activista político Ru-

dolf Virchow y el cautivador retrato del sociólogo y economista Werner Sombart a cargo de Friedrich Lenger. Los enfoques adoptados por estos biógrafos resultan muy sugestivos para aproximarse a la vida de Marx, quien, por supuesto, no era un académico, aunque en un momento de su vida aspiró a serlo y siempre conservó multitud de hábitos y prácticas propios de los eruditos alemanes del siglo XIX.<sup>4</sup>

Cuando se escribe sobre Marx, incluso si se sitúa su vida en su contexto decimonónico, es casi inevitable que se interrogue al autor sobre qué opina de su relevancia contemporánea. Hay dos formas de abordar la cuestión, que entran en el epígrafe general de la llamada «marxología» o teoría marxista. La primera consiste en el intento de actualizar a Marx, de hacer sus ideas más relevantes realizando añadidos a su obra o reinterpretándola a la luz del psicoanálisis, del existencialismo, del estructuralismo, del posestructuralismo o de elementos de cualquier otro movimiento intelectual surgido después de la muerte de Marx en 1883. La segunda es el estudio de las propias ideas de Marx, con el fin de eliminar las revisiones y los añadidos posteriores y devolver al marxismo su pureza original: un proyecto más propio de los defensores de una religión revelada que de los seguidores de un enfoque teórico supuestamente laico y racionalista.

Como historiador, un académico comprometido con la comprensión del pasado en sus propios términos y que se abstiene de juzgarlo según concepciones actuales, considero que estas versiones de la marxología constituyen pasatiempos particularmente inútiles. La vida de Marx, sus sistemas de pensamiento, sus actividades y sus objetivos políticos pertenecieron principalmente al siglo XIX, una época de la historia de la humanidad que ocupa un lugar extraño en relación con el presente: no resulta manifiestamente lejana ni ajena, como la Edad Media, ni cabe en la memoria contemporánea, como sucede, por ejemplo, con el mundo de la época de la guerra social o los regímenes comunistas de los países de Europa del Este entre 1945 y 1989. De vez en cuando, el siglo XIX irrumpe de pronto en el presente, con una claridad y una familiaridad espeluznantes. Un excelente ejemplo son las revoluciones de 1848, cuya rápida extensión de un país a otro en unos pocos meses las convirtió en un acontecimiento político fundamental del siglo XIX, pero que posteriormente han quedado relegadas al conocimiento especializado de los historiadores. De pronto, estas oscuras insurrecciones se vuelven actuales y próximas, como cuando en el otoño de 1989 las revoluciones recorrieron los países comunistas de Euro-

pa Oriental o cuando en el invierno de 2011 se extendieron las revueltas por el mundo árabe. Algo similar se puede decir de la relación entre la vida y el pensamiento de Marx con el presente: algunos momentos resultan próximos, pero generalmente, me resultan fascinantes las diferencias entre el mundo de Marx y el contemporáneo, o entre su sistema de pensamiento y sus propósitos políticos, y los de sus sucesores del siglo XX que se definían a sí mismos como «marxistas».

Los críticos de estos marxistas ven a Marx como un defensor del terrorismo totalitario del siglo XX y el responsable intelectual de la Revolución rusa y las masacres de Stalin. Los partidarios de las ideas de Marx rechazan rotundamente estas afirmaciones y suelen interpretar a Marx como un demócrata y un defensor del cambio político emancipador. Ambas posiciones proyectan en el siglo XIX las polémicas de épocas posteriores. Marx defendía una revolución violenta y quizás incluso terrorista, pero que guardaba muchas más semejanzas con los actos de Robespierre que con los de Stalin. Del mismo modo, los adeptos de la ortodoxia económica contemporánea, los denominados teóricos económicos neoclásicos, repudian la teoría económica de Marx por considerarla anticuada y acientífica, mientras que sus partidarios insinúan que Marx comprendía rasgos fundamentales del capitalismo, como la recurrencia regular de las crisis económicas, que los economistas ortodoxos son incapaces de explicar. Ciertamente, Marx comprendía aspectos fundamentales del capitalismo, pero del capitalismo existente a principios del XIX, y los rasgos centrales de este capitalismo y de los debates de los economistas políticos que trataban de entenderlo difieren considerablemente de los de las circunstancias actuales.

Si Marx no es nuestro contemporáneo, sino un personaje del pasado antes que un profeta del presente, cabría preguntarse por qué escribir una nueva biografía suya o, una vez escrita, por qué molestarse en leerla. Se podría responder que el propio siglo XIX sigue siendo fascinante e importante en sí mismo, por mucho que pertenezca a un pasado cada vez más lejano. Explicar las ideas de Charles Darwin sigue siendo una tarea relevante, aunque Darwin careciera de conocimientos modernos de genética. La vida y las luchas de Mazzini y su mano derecha, Giuseppe Garibaldi, siguen siendo interesantes, aunque las cuestiones políticas que ellos consideraban fundamentales lleven mucho tiempo resueltas. Las maniobras diplomáticas de Bismarck y su habilidad como estadista despiertan la atención, aunque su marco de actua-

ción, el de las cinco grandes potencias europeas, está obsoleto desde hace casi cien años. Pero el valor de estudiar el siglo XIX va más allá de que permita escribir buenos relatos. Cuando se advierten los contrastes entre aquel siglo y el actual es precisamente cuando se perciben los rasgos distintivos de nuestro tiempo. Entender a Marx en el contexto de su época y no desde la nuestra nos permite esclarecer nuestra situación actual y ésta es una de las mayores virtudes intelectuales que puede tener una biografía escrita en las primeras décadas del siglo XXI.

Título de la edición original: *Karl Marx. A Nineteenth-Century Life*  
Traducción del inglés: Laura Sales Gutiérrez

Publicado por:  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com  
Círculo de Lectores, S.A.  
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona  
www.circulo.es

Primera edición: noviembre 2013

© Jonathan Sperber, 2013  
© de la traducción: Laura Sales Gutiérrez, 2013  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2013  
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2013

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls  
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona  
Depósito legal: B. 24099-2013  
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15863-51-9  
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5793-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)